

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE EDUCACIÓN



El juego en el desarrollo social y emocional en la primera
infancia

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE
BACHILLER EN EDUCACIÓN

AUTORES:

Grace María Luyo Pachas

Leyde Ursula Sanchez Vasquez

ASESOR:

María Graciela Gutiérrez Azabache

Noviembre, 2019

RESUMEN

La importancia del juego en el desarrollo socioemocional en la primera infancia tiene como fin dar a conocer cómo a través del juego el niño puede desarrollar su aprendizaje social y emocional, logrando con ello la formación de su identidad y autonomía. Creemos que es interesante estudiar este tema, ya que constantemente se vincula este elemento, el juego, con el ocio, siendo esta, por lo contrario, una actividad lúdica en donde se puede desarrollar habilidades que servirán para la vida cotidiana y resolución de problemas del infante. En consecuencia, a lo mencionado, el objetivo general de nuestro estudio es dar a conocer el juego como proceso de aprendizaje para el desarrollo emocional del infante, cuyo fin es responder la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál es la importancia del juego en el desarrollo socio emocional del infante? A partir de esto es que se jerarquiza los objetivos específicos, los cuales son los siguientes: analizar el concepto ocio y juego, e identificar los tipos de juegos más resaltantes en la primera infancia, señalando la relación entre esta actividad con el aspecto socioemocional. Se puede afirmar que el aprendizaje de la alfabetización, matemática y ciencias, así como aprender a interactuar positivamente con otros y de esa manera desarrollar un aprendizaje integral para el estudiante. Vygotsky, citado en Cháves (2011), considera a la escuela como fuente de crecimiento para el ser humano. Por otro lado, Román (2017) hace alusión a que el juego implica de manera constante un proceso de acción, reacción, sensación y experimentación, siendo este una actividad elemental para transmitir y fortalecer las costumbres y diversos comportamientos de la sociedad. Ante esto, concluimos que es necesario el fomento del juego, debido a que este nos permite desarrollar habilidades socioemocionales que son necesarias para el desarrollo integral del menor.

PALABRAS CLAVES: juego, primera infancia, aprendizaje, desarrollo social, desarrollo emocional.

AGRADECIMIENTOS

Este agradecimiento es especialmente para Dios, por su amor, compañía, fuerza y ánimo ante las diversas adversidades a lo largo de esta investigación. Asimismo, agradecemos a nuestros padres por ser nuestros fieles compañeros, escucharnos, comprendernos, guiarnos y tenernos en el camino de nuestra carrera. Finalmente, agradecemos a nuestra asesora, ya que con su paciencia y amor se comprometió a ser parte de esta investigación y enseñarnos que es necesario seguir adelante con nuestra esencia sin importar lo difícil que pueda ser el camino.

INDICE

INTRODUCCIÓN	V
CAPÍTULO 1: EL JUEGO EN LA PRIMERA INFANCIA	7
1.1 Definición del juego y las diversas teorías	7
1.2 Teorías psicológicas del Juego	11
1.3 Tipos de juego.....	14
CAPÍTULO 2: EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA	20
2.2 Desarrollo emocional en la primera infancia	24
2.3 Relación entre los tipos de juego y el desarrollo socio emocional de la primera infancia.....	29
CONCLUSIONES	33
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	34

INTRODUCCIÓN

Durante muchos años en los diversos hogares y escuelas de nuestra sociedad se ha podido percibir que existe una concepción errada del juego, ya que usualmente se lo ha relacionado con la primera infancia y el ocio. Sin embargo, en la actualidad, existen diferentes estudios con respecto a la educación infantil en donde se evidencia que el juego tiene un papel primordial en el desarrollo del infante y en su aprendizaje; a partir de ello, se rescata que el juego no solo es una actividad que produce placer, sino también una actividad necesaria para aquellos niños que presentan dificultades o problemas de trastornos emocionales, pues posee un rol esencial en la formación de la personalidad, sirviendo como equilibrador de la afectividad y siendo necesario para la socialización de los niños.

A partir de lo mencionado, la presente investigación gira en torno a la siguiente problemática ¿Cuál es la importancia del juego en el desarrollo socio emocional del infante? cuya finalidad es, a través de las investigaciones, absolver la pregunta de estudio, la cual permitirá dar a conocer qué aspectos comprende el juego y cómo se desarrolla en el proceso de aprendizaje socio emocional del infante. Se considera que este es un interesante tema a estudiar, ya que constantemente se vincula este elemento, el juego, con el ocio, siendo esta, por lo contrario, una actividad lúdica en donde el infante puede desarrollar habilidades que le servirán para la vida cotidiana y la resolución de problema.

Cabe resaltar que esta tesina ha sido realizada a modo de un estudio documental, basado en la búsqueda, revisión y selección de bibliografías sobre el tema, las cuales han sido principalmente encontradas en las bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Cuyo objetivo

general es dar a conocer el juego como proceso de aprendizaje para el desarrollo socioemocional y los objetivos específicos son conocer sobre los conceptos y teorías del juego y como estos influyen en el desarrollo emocional. Además, describir los diversos tipos de juego en la primera infancia.

Por otro lado, en relación a la estructura de la investigación, esta se desarrolla en 2 extensos bloques. El capítulo uno corresponde a la parte teórica del trabajo, en el que se desarrolla los conceptos y teorías respecto al juego, mientras que en el segundo capítulo se desarrolla la relación del juego con el desarrollo socioemocional. Finalmente, se presentará las conclusiones generales seguida de las fuentes bibliográficas y anexos.



CAPÍTULO 1: EL JUEGO EN LA PRIMERA INFANCIA

En el primer capítulo se dará a conocer el concepto que se ha tenido y tiene en la actualidad de los juegos, en base a investigaciones psicológicas. Seguidamente se desarrollará las teorías del juego presentes en el siglo XIX y en la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, pero no menos importante, se presentará los tipos de juego más resaltantes en la primera infancia.

1.1 Definición del juego y las diversas teorías

En la actualidad, el juego es una actividad lúdica que está presente en todos los seres humanos y que está comúnmente relacionado con la infancia, formando parte de la vida del hombre, incluso hasta la edad adulta. Habitualmente se le identifica al juego como una actividad contraria a la actividad laboral, pues se considera que esta manifiesta un modo de diversión, satisfacción y ocio, opuesto a lo que el trabajo realiza.

Sin embargo, López (2010) señala que el juego marca una trascendencia debido a los aportes que desarrolla, por ejemplo, a través del juego los niños transmiten valores, normas de conducta, solucionan conflictos, mejoran la faceta de su personalidad y, sobre todo, educan a los individuos jóvenes. En contraste con esto último, Bourdieu y Dilon (2009) mencionan que el juego es una actividad que posee diversas características por su importancia en la educación, debido que a través de este el niño puede adquirir diversos roles que le servirá en su futuro desarrollo. También, según Claparede (1969) afirma:

“el juego para el niño es el bien, es el ideal de vida. Es la única atmósfera en la cual su ser psicológico puede respirar y, en consecuencia, puede actuar. El niño es un ser que juega y nada más” (p.179).

Entre las características que los autores mencionan sobre el juego se encuentra la actividad como espontánea y libre, que permite alejarse del entorno y crear una realidad, el cual en muchos casos es semejante a la suya, como una creación objetiva y fantasiosa que favorece el aprendizaje a partir de las áreas cognitivo, social y cultural. Además, Ruiz (2017) menciona que una de las características relevantes del juego es que este no solo favorece en el aspecto cognitivo, social y cultural, sino que permite desarrollar el aspecto emocional, ya que cuando los niños juegan van expresando los sentimientos y preocupaciones que presentan. Esto se da a través de la imitación en donde comprenden y entienden que estas preocupaciones presentan un porqué y tratan de buscar ciertas normas sociales para poder superarlo e incorporarse con su entorno.

Por otro lado, la autora López (2010) considera que el juego tiene una explicación teórica sobre la misma y que esta se aborda desde distintos enfoques de la realidad. Para ello, cuenta con diversas explicaciones a partir de la historia del juego, en la que se menciona el rol que ha desarrollado y seguirá desarrollando en la vida del hombre. Asimismo, López (2010) cita a Platón y Aristóteles señalando que estos pensadores clásicos le daban relevancia al aprender jugando, por lo que motivaban a los padres de familia a que entregasen juguetes a sus hijos, pues así aportarían a “formar sus mentes” para actividades a largo plazo como personas adultas. Sin embargo, ya en la segunda mitad del siglo XIX mediante enfoques psicológicos, Lázarus (1883) señalaba una diferencia entre la actividad laboral y el juego, pues consideraba que la primera era un hecho que normalmente las personas realizaban, los cuales eran arduos y por lo tanto producían fatiga, mientras que, por lo contrario, consideraba que la realización del juego era una actividad que producía relajación.

Por su lado, Spencer (1955), consideraba que el juego era el resultado de un exceso de energía que era acumulado y que era mediante este que gastaban las

energías sobrantes. Desde el punto de vista de Groos (1898, 1901), este define al juego mediante un enfoque de placer, pues desde su postura la actividad lúdica permite al infante ejercitarse y realizar prácticas preparatorias que serán necesarias para la época de adultez. En inicios del siglo XX, Hall (1904) indicó que el juego está asociado a la evolución de la cultura humana, ya que a través de esta actividad el niño repite la experimentación de la historia de la humanidad. Freud, por su parte, relaciona al juego con el carácter erótico o agresivo, además de contrastarlo con experiencias vitales y de emociones. A parte de los teóricos ya mencionados, existen otros como Huizinga, Caillois y Caillois que definen el juego desde un enfoque más específico. A continuación, señalaremos las posturas de estos:

1.1.1 Teoría de Huizinga

Huizinga (1938), en su obra, señala que existe desde el enfoque lúdico del arte una conexión entre el juego y la música, ya que en otros países como Estados Unidos y Francia el tocar o ejecutar un instrumento musical está relacionado con esta actividad por su arraigo en lo psicológico. No obstante, debido a que la conexión entre el juego y la música no quedan claras, Huizinga busca elementos comunes que den razón a la conexión entre estos. El primer elemento en común que encuentra es la relación entre el juego, canto y baile, desde los tiempos arcaicos, por lo que considera que el hallazgo fuera de la racionalidad de la vida diaria y cotidiana está relacionada con la necesidad y utilidad del trabajo productivo. Otro elemento en común que el autor encuentra lo haya en la cultura griega, pues al igual que la cultura arcaica, el culto y las fiestas tienen una estrecha relación con el juego, debido a que para los griegos la *Paideia* tiene significado en esta actividad desde la etapa infantil.

Según Aristóteles, Huizinga señalaba que los antiguos relacionaban la educación con el placer, más no con la música, pues para ellos la naturaleza exigía que el hombre no solo desarrolle bien su trabajo, sino también disfrute un momento realizando lo que les gusta, es decir, ejecutando el ocio con las actividades que les provoquen interés. Para el filósofo, el juego debe ser visto

como una medicina debido a que relaja el alma y le da una sensación de reposo. Asimismo, en contraste con lo último, Huizinga explica que la música nunca deja de ser juego pues tiene consigo muchos beneficios para la persona al ser alegre, divertida o al expresar belleza litúrgica.

1.1.2 Teoría de Cagigal

Respecto a la teoría de Cagigal, Rodríguez (1994) en su artículo *Cagigal en la historia de la educación* señala que el filósofo planteó diez teorías basadas en la educación y en el deporte, de las cuales dos de estas están relacionadas al juego. La primera es “Crear que el deporte - también hoy - conserva la esencia de juego”, en esta plantea que el deporte es un tipo de juego presente en la sociedad mediante las frases más populares como “vamos a jugar”, “qué bien jugó el último partido”, “Juegos Olímpicos”, “buena jugada”, “características del juego”, [...] (Cagigal, 1957, p.33). La segunda teoría “Defender dos direcciones o "mundos" del deporte” se centra en dos enfoques que cada vez son más divergentes, uno de ellos es el educativo basado en el deporte práctico y el otro es el no educativo con énfasis en el deporte espectáculo.

1.1.3 Teoría de Caillois

En relación a la teoría de Caillois, la autora Moreno (1995) señala en su texto *Los juegos y los hombres, la máscara y el vértigo*, presenta el valor cultural de los juegos mediante la definición que hace. Para él, según lo que menciona la autora, el juego tiene cinco características, entre las cuales está el ser libre, pues es el hombre quien decide si participa o no de esta actividad, el ser separada por encontrarse delimitada tanto espacial como temporalmente, incierta por existir duda sobre el final de la partida, reglamentada por estar impuestas a convenciones y, ficticia debido a la consciencia que cada persona tiene en sus actos del día a día.

Asimismo, para el filósofo hay cuatro categorías en el que el juego se clasifica; el primero, está basado en los contrincantes y las condiciones que se dan respecto a la cual rivalizan. Para esta categoría se toma en cuenta cuatro características relevantes para el competidor, las cuales lo

llevarán a su máximo rendimiento (entrenamiento, disciplina, perseverancia y la voluntad de triunfar).

La segunda categoría está enfocada en el juego al azar y es en la cual el jugador cuenta con todo menos con sí mismo, ya que es cuestión de suerte en donde no puede influir de ninguna manera. La tercera categoría se basa en los juegos de simulacro, en este la ilusión forma parte y consiste en que el jugador crea y haga creer a los demás participantes que es diferente a sí mismo, para lo cual puede utilizar como instrumento una máscara o disfraz.

Finalmente, la cuarta categoría son los juegos de vértigo, cuyo objetivo es el de acabar con la percepción que brinda el equilibrio y la estabilidad. Un dato importante que da la autora es que el vértigo no solo es considerado como una categoría, sino también como una condición fundamental para la vida en las sociedades industriales por el ritmo que esta genera (Moreno, 1995, p.161-162).

1.2 Teorías psicológicas del Juego

A continuación, y una vez analizadas las definiciones más relevantes del juego se presentará un breve recorrido en cuanto a las teorías que algunos autores hacen de este. Cabe resaltar que no se mencionan todos los conceptos dado que se ha tenido en cuenta la diversidad de definiciones, así como la complejidad de su naturaleza y funciones, son muchas teorías existentes sobre el juego. Estas teorías están agrupadas de manera cronológica y dividida en tres periodos, las cuales serán presentadas en las siguientes líneas:

1.2.1 Las Primeras Teorías Psicológicas del Juego en el siglo XIX

En primer lugar, Garaigordobil (2003) menciona a Schiller cuya teoría se basa en la idea de que el hombre juega para agotar la energía diaria que le sobra después de haber llevado a cabo todas sus actividades cotidianas, por lo que se puede destacar que la finalidad del juego para dicho autor se centra en lo recreativo, no siendo los únicos, ya que otros seres vivos como los animales

también gastan su energía a través del juego; sin embargo, la diferencia entre el juego de los humanos y los animales es que nosotros consumimos esa energía a través de actividades estéticas, mientras que los animales mediante actividades que se complementan con el trabajo en equipo (p.68).

En segundo lugar, Garaigordobil (2003) cita a Lazarus cuya teoría está en contra de la teoría de Schiller, este presenta la teoría de la relajación donde considera que el juego sirve para descansar, por lo que es una forma de recuperar la energía que hemos gastado a través de actividades serias, las cuales conllevan esfuerzo y un alto nivel de concentración, es decir, para dicho autor, cuando se gasta energía a través del juego, lo que está haciendo es liberar tensiones y escapar de la vida rutinaria (p.55).

Finalmente, Karl Gross (2003) está basado en el desarrollo de las habilidades de los niños a través de la imitación a los adultos; por tanto, este observa al juego como una herramienta adecuada para practicar estas habilidades que los más pequeños necesitarán en su vida futura como adultos. La idea que defiende dicho autor se entiende a la perfección a través del ejemplo que pone Garaigordobil (2003), cuando menciona que “se juega como entrenamiento para la lucha por la vida y la supervivencia, así el gato jugando con el ovillo aprenderá a cazar ratones, y el niño jugando con sus manos aprenderá a controlar su cuerpo” (p. 25).

1.2.2. Las teorías psicológicas de la primera mitad del siglo XX

Para la mitad del siglo XX, las teorías fueron cambiando de acuerdo a la época y las perspectivas de los autores. Por un lado, Hall citado por Delgado (2011) hace referencia que cuando los niños juegan lo que están haciendo es revivir las actividades que sus antepasados realizaban, de esta forma se puede disfrutar de diversas actividades que las antiguas generaciones realizaban y que, para los ojos del hombre, eran irrelevantes. Además, Hall investiga y proporciona otra teoría que complementa a la anterior, la cual, a pesar de ser una actividad fuera de lo rutinario, ayuda a que el ser humano se prepare para la vida que le espera en su adultez. Asimismo, hace referencia que a través del juego los niños ejercitan el cerebro estimulando de este modo el crecimiento físico y neurológico.

Por otro lado, Da Fonseca (1998) cita a Buytendink quien considera que es totalmente falsa la idea de que los niños necesitan ensayar las actividades psicomotoras, ya que si esto no se practica, los lineamientos en los que se basan esas conductas maduran igualmente. Además, hace hincapié de que si los niños realizan estas actividades preparatoria no están jugando, debido a que el juego es una actividad propia de la infancia siendo esta una de sus características, es decir, este autor afirma que el niño juega únicamente porque es un infante y la actividad lúdica satisface la necesidad de autonomía ayudando a descubrir su propio “yo”. Asimismo, menciona que el juego se da en el ser humano gracias a las siguientes acciones: la ambigüedad de los movimientos, la impulsividad, la emotividad y la timidez, las cuales surgen de acuerdo a que el niño lo vincula con el objeto de su cotidianidad.

En otro sentido, Claparède quien citado por Delgado (2004) hace mención a la teoría de la ficción en el que se refiere a que el juego se define por la persona por quien juega, ya que es una actitud del niño hacia el exterior y que su relevancia se debe a cómo actúa este. Ramírez - Gómez (2005) cita a Freud, quien señala que el juego es parte de un proceso que está dentro de cada persona, en el cual expresa los deseos insatisfechos y los sentimientos reprimidos, generando que puede superar y sobrellevar ciertas etapas que ocasionan traumas en el pasado, a través de repetir este juego de manera consecutiva.

1.2.3. Las teorías psicológicas de la segunda mitad del siglo XX

En esta etapa, Lucci (2006) cita a Vygotsky, quien menciona que el juego surge de la necesidad, pues es elemental para el niño. Además, considera que esta es una acción espontánea y presenta relevancia, ya que permite socializar y que los niños conozcan de las reglas y acuerdos que existen en la sociedad. Asimismo, se considera que los infantes juegan, debido a que necesitan utilizar su creatividad e imaginación para facilitar el ámbito académico. Cabe recalcar, que Vygotsky hace hincapié en lo que el niño es capaz de aprender y en lo que en realidad aprende, ya que esto dependerá del estímulo y la disposición que tenga, cuya esencia se basa en el trabajo cooperativo.

Por otro lado, Lucci (2006) menciona que Piaget considera que el juego es la única forma de que el niño se vincule y conozca la realidad, ya que ve al juego en la manera en cómo los niños nos enseñan sus estructuras mentales, además, esta es una estructura similar al pensamiento, pero existe una diferencia, debido a que uno es una acción que tiene un fin sí mismo y otro busca alcanzar un objetivo.

1.3 Tipos de juego

A continuación, en este subtema se desarrollará, en modo definición, seis tipos de juegos que usualmente el infante desarrolla, ya sea solo, con su par o con el apoyo de su entorno. Cabe resaltar que hemos elegido describir estos seis tipos de juego porque según Piaget, el infante pasa por estadios evolutivos durante su etapa de infancia, es decir, que van apareciendo cronológicamente de acuerdo a sus edades (p.30).

1.3.1 Juego simbólico

El juego simbólico, también conocido como juego de representación, es una actividad que se da dentro del escenario y es fruto de la capacidad humana de crear nuevos contextos y situarse entre la realidad y fantasía, pues interpreta la realidad desde distintos puntos de vista, anticipar situaciones y planificar la acción. Bondioli (1996) afirma que el juego simbólico tiene siete condiciones, la primera es la condición de libertad en el cual el niño no se ordena para jugar; la segunda es la condición de separación, en esta se diferencia la realidad de la fantasía; la tercera es la condición de improductividad, en el cual el resultado no es lo más importante, sino el placer del propio juego; la cuarta condición es de incertidumbre, el cual posee este componente y ambigüedad que lo hace atractivo; la quinta condición es la de reglamentación, en cada juego debe de haber al menos una regla que permita ejercer orden; la sexta condición es la de placer, el cual es un principio fundamental para la motivación y por último, la séptima condición es la de empatía, el cual se basa en promover esta capacidad. Por lo mencionado, es importante recalcar que los juegos simbólicos son fundamentales para

comprender y asimilar los diversos acontecimientos que se presentan en nuestro alrededor, siendo de gran ayuda para el desarrollo del lenguaje, la creatividad y la imaginación, debido a que cuando realizan los juegos simbólicos van verbalizando y creando continuamente lo que hacen.

Asimismo, creemos que es importante brindarle a los menores espacios para que ellos se desarrollen sin limitaciones, pues un ambiente seguro le transmite al infante confianza y por ende motivación para expresarse y desarrollar ideas de su interés. Por otro lado, el uso de cuentos es muy recomendado en esta edad, pues le permite al infante introducirse en un mundo de fantasía e imaginación que será provechoso en cuando quiera dar soluciones a problemas cotidianos.

1.3.2 Juego de roles

Según las autoras González, C, y Luis, Y. (2014), el juego de roles se destaca en el ámbito social debido a su importancia en el desarrollo integral del menor, pues gracias a la ejecución de este tipo de juego, los infantes potencializan su actividad simbólica, voluntaria, reflexiva, comunicativa e imaginativa. Asimismo, es destacado porque sirve como una herramienta para la vida, es decir, ayuda a saber cómo actuar de manera activa en la sociedad. Aporta de tal modo que permite que el pre - escolar se desarrolle en un ambiente de calidad en el marco de su desarrollo humano y de la salud escolar.

En contraste con esto, para los autores Soloviera y Quintanar (2012) es relevante proponer este tipo de juego en las casas o escuelas porque permite observar, a través de un indicador, el desarrollo psicológico del menor. Para lograr esto último, se debe tener en cuenta la preparación que el escolar tiene y saber cómo es que juega, por lo que Elkonin (1980) indica que algunas preguntas claves en educación infantil son: “qué tanto ha jugado el niño” y “cómo lo hace”. Según la autora, en Colombia, en el Lineamiento Pedagógico y Curricular para la Educación Inicial en el Distrito (2010) se ha resaltado el valor del juego porque aporta en el progreso y potencializarán de habilidades y capacidades del menor, exactamente en la etapa pre - escolar. Destaca que la importancia de este tipo juego

permite que el menor avance en diferentes etapas de su vida para que esté listo en las siguientes. No obstante, recalca que mayormente en los colegios se presta más atención o ponen énfasis a los cursos curriculares como es la lectura y matemática, dejando de lado el desarrollo del niño a nivel psicológico.

1.3.3 Juegos cooperativos

El juego cooperativo se puede definir como aquel en donde los participantes trabajan juntos para lograr un objetivo específico. Es por ello, que se puede afirmar que el juego cooperativo tiene como eje principal el trabajo en equipo, respetando las normas y acuerdos establecidos. Asimismo, el juego cooperativo permite la modificación del ambiente físico y favorece el uso de las competencias individuales en camino hacia la independencia y la autodirección. Tal como hace mención Bermejo y Blázquez (2016), en los juegos cooperativos todos se esfuerzan por conseguir un mismo objetivo, además, este tipo de juego incentiva la sensibilización, la cooperación, la comunicación y la socialización cuyo objetivo es la participación de todos los miembros del equipo y que no se desarrolle de manera individual.

A partir de lo mencionado, se puede afirmar que este tipo de juegos favorece en el aspecto social y es un buen recurso para incentivar la educación en valores, debido a que favorece la participación de todos los miembros del grupo, se establecen relaciones de igualdad desarrollando la empatía y el reconocimiento de las cualidades de todos los participantes. En adición, los juegos cooperativos ayudan a que el niño pierda las ideas sobre el fracaso y el rechazo al perder, sino que desarrolla una imagen positiva de uno mismo, así como reconocer la importancia del otro a través de la comunicación.

La importancia que recae en este tipo de juego es el aprendizaje que se va a dar entre el menor y sus pares o personas de su entorno a través de la interacción, pues el niño al escuchar, observar, tocar y sentir a otra persona empieza a diferenciar y a conocerse a sí mismo, además el interactuar con su entorno le permite desarrollar habilidades comunicativas y de expresión, lo que en un futuro le va a servir para enfrentarse a los retos que le depara el futuro. Cabe resaltar que el juego cooperativo permite que los menores desarrollen sus capacidades y habilidades para imaginar y crear diversas temáticas de sus intereses, a esa edad

los niños cuentan con mucho potencial para pensar en diferentes cosas, pues no toman en cuenta las limitaciones. Parte de las instituciones educativas y padres de familia que no se limite el pensar del infante por pensamientos cerrados, pues uno de los fines de la educación es que ellos se desarrollen integralmente.

El juego cooperativo está muy relacionado con el juego de reglas, pues el niño al interactuar con su par debe de desarrollar valores humanos como la empatía y el asertividad, para ello deben aprender a saber respetar turnos y auto controlar la ansiedad que tenga en algún momento. Desarrollar estos aspectos lo ayudará a convivir en un ambiente armonioso de constante aprendizaje y sobre todo significativo.

1.3.4 Juegos sensoriales

Los juegos sensoriales son todas aquellas actividades en la que el niño u otra persona permite estimular su imaginación, desarrollar habilidades, canalizar las emociones e interactuar con los objetos del entorno. Además, este favorece a comprender su propio cuerpo, ya que es necesario conocerse para poder vincularse con lo externo. Coulthard y Sealy (2017) mencionan que estos juegos no solo son capaces de divertir a una persona sino que ayuda a mejorar la comprensión cognitiva a través de la manipulación con diversos objetos para comprender de forma más sencilla los conceptos abstractos. Arribas (2008), además, hace mención que estos juegos ayudan a estimular y desarrollar las sensaciones, no solo de los sentidos sino en el ámbito neurológico, ante ello dicho autor proporciona una división de sensaciones, la somática y la especial. La somática nos habla de que son las que otorgan información de lo que posee nuestro cuerpo y este puede percibir los movimientos, la distinción entre el frío y el caliente. En contraste, la especial ayuda a recoger los datos necesarios del contexto que les rodea, para ello es necesario la ayuda de algunos de los sentidos.

Desde nuestro punto de vista, este tipo de juego permite al menor vincularse mediante el tacto y sus otros sentidos con el entorno; por ello, es importante que los padres de familia, en sus hogares, sean flexibles cuando observen que el infante está tocando o se ensuciándose con algún alimento, pues al desarrollar esta acción inconscientemente están aprendiendo y experimentando texturas y

sabores. Por otro lado, en las instituciones educativas las docentes deben contar con materiales novedosos que le genere al menor interés por explorar y diferenciar y clasificar texturas. Asimismo, la supervisión de estos agentes es primordial, ya que los niños están en la edad de explorar y sentir lo objetos ya sea observándolos o llevándolos a la boca, parte de ellos que estos objetos no sean dañinos o peligrosos.

1.3.5 Juegos motores

Durante mucho tiempo se ha observado que dentro de las escuelas y en las familias se ha realizado el juego sensorio motor; sin embargo, no se ha conocido ni se le ha dado la relevancia que requiere respecto a sus funciones para potenciar el desarrollo de las habilidades y capacidades de los niños. Según Ruiz (2011), en su obra “Hábitos de práctica lúdica y deportiva en niños y niñas en edad escolar”, el juego ha sido la actividad que ha acompañado al individuo en sus diferentes etapas de vida, por lo que estos han pasado por diferentes estilos de actividades; entre ellas, la que son parte de Educación Física. Los profesionales expertos han recomendado el movimiento para facilitar la expresión del menor. Estos, consideran tener la oportunidad de acabar con los lineamientos o pensamientos estereotipados que se tiene del ejercicio motor, con el fin de dotar de igualdad de oportunidades para los estudiantes.

Ante esto, es importante que como docentes en formación nos centremos en promover el movimiento del infante a favor de su psicomotricidad gruesa, no como parte de un curso que busca evaluar la participación de este, sino como aporte al desarrollo de sus habilidades y destrezas. Cabe recalcar que para llevar a cabo este tipo de juego es necesario que tanto la institución educativa como los padres de familia en sus hogares cuenten con espacios libres y seguros en el que el menor pueda desplazarse sin limitaciones. Asimismo, la supervisión que estos agentes puedan brindarle al menor es significativa y crucial, pues estos se sentirán en confianza y regularán el sentimiento de temor al saber que cuentan con una persona adulta cercana.

Cabe mencionar que este tipo de juego le permite al menor conocer su cuerpo; por ello, la docente debe de desarrollar y llevar a cabo en

el salón de clase, sesiones que le permita al infante reconocer, identificar la función de cada parte de cuerpo. Asimismo, la docente debe de ser flexible con los estudiantes que presentan fobias o miedos a las alturas o actividades físicas, pues usualmente en las aulas se cuenta con estudiantes que son introvertidos y no desean poner en prácticas las actividades planteadas por su docente. Pensamos que para ellos se puede diseñar actividades de acuerdo a su interés, pues el fin es que el niño disfrute del juego sin miedo y/o frustración.

Los juegos motores además de desempeñar un papel significativo en el desarrollo físico y psíquico del niño constituye un excelente medio educativo que influye en la forma más diversa y compleja de evolución del niño, el juego proporciona el desarrollo de hábitos de capacidades motrices como la rapidez la resistencia de la cualidades morales y colectiva como la voluntad el valor la perseverancia ayuda mutua la disciplina el colectivismo etc. el factor dinámico es el elemento más relevante de los juegos de movimientos, los niños al jugar reciben grandes emociones satisfacciones y vivencias, al relacionar su acciones con las cosas que pasan a su alrededor.

En cada niño existe una necesidad de movimiento y esta actividad es a veces tan imperativa que resulta imposible mantenerlo encerrado y negarle la más libre expansión, los adultos deben hacer lo posible para que el niño se ejercite correctamente deben guiarlo y estimularlos para que jueguen, lo más conveniente que realicen los juegos al aire libre y al sol en resumen que el adulto conozca cada uno de los juegos que son accesible de acuerdo a su edad y a sus característica los niños no tiene mucha perseverancia se cansan con rapidez y su capacidad de concentraciones son muy limitada, por lo que se debe tener en cuenta que sean juegos muy sencillos que se cumpla la tarea motrices simple imitando siempre al adulto como un factor fundamental y que éste ocupe un papel activo dentro del juego.

CAPÍTULO 2: EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA

2.1 Desarrollo social en la primera infancia

El desarrollo social en la primera infancia es un proceso muy importante en esta etapa, ya que comprende el desarrollo de la personalidad del niño, pero esto no es un hecho aislado, sino que esto se da a través de la relación que el niño presenta con su entorno, su medio social y natural. Es por ello, que se puede afirmar que el desarrollo del estudiante se ve relacionado con dicho proceso. En la etapa de la primera infancia, las personas cercanas tales como los padres y hermanos son los agentes que más influyen en la socialización del infante, después de ello, los infantes tienen contacto con sus maestros, compañeros, los medios de comunicación que son influyentes en su socialización, además, en esta etapa, el niño desarrolla su identidad y adquiere habilidades que son fundamentales para integrarse a la vida social que determinará la interacción que presente el infante con su entorno durante las etapas subsecuentes.

Al nacer muchos de los niños tienen la necesidad de conocer e interactuar con las cosas que están en su alrededor, es por ello que los maestros, doctores padres y cuidadores se relacionan de manera positiva con los niños, ya que ellos son parte de su vida durante los primeros años de vida, al ser personas que están frecuentes en su cotidianidad los niños van valorando su cultura e idiomas y diversos aspectos que permiten que el estudiante sepa manejar sus emociones y establecer relaciones

que son positivas al vincularse con otras personas. Además, el desarrollo social y emocional envuelve varias áreas interrelacionadas de desarrollo, incluyendo la interacción social, la conciencia emocional y la autorregulación.

Por otro lado, Shaffer y Martínez (2002) mencionan que la interacción social se enfoca en las relaciones que nosotros compartimos con otros, incluido las relaciones con los adultos y compañeros. A medida que los niños se desarrollan socialmente, ellos aprenden a tomar turnos, ayudar a sus amigos, jugar juntos y a cooperar con otros. Es necesario que existe mayor relevancia con respecto al desarrollo social y emocional de los niños, debido a que puede ser tanto gratificante como dificultoso; sin embargo, tener expectativas realistas es crucial para proveer apoyo hacia el desarrollo de los niños en diferentes edades.

2.1.1 Características del desarrollo social en la primera infancia

El conocimiento social es el conocimiento sobre las personas y lo que hacen y deben hacer. Incluye el pensamiento y los conocimientos sobre el yo y los otros como individuos, sobre las relaciones entre personas, sobre las costumbres, grupos e instituciones sociales.

Marín, Pennon y Martínez (2008), mencionan a Jean Piaget, quien explica el proceso del desarrollo, principalmente en la formación de conocimientos, este considera que la conducta de los niños es compleja, pero se construyen y cambian a lo largo del desarrollo, por lo que hay que explicar los mecanismos internos que permiten al sujeto organizar su acción, el desarrollo del pensamiento se da de manera espontáneo. Por otro lado, Piaget dice que al nacer se inicia el desarrollo psíquico, el cual se compara al crecimiento orgánico, ambos marchan hacia el equilibrio pues el cuerpo evoluciona hasta un nivel estable, llega a un crecimiento final y con la madurez de los órganos, la vida mental llega al equilibrio y representa el espíritu adulto.

Además, Marín, Pennon y Martínez (2008) afirman que la construcción continua se ve enfocado en cada elemento que se agrega y se hace más sólido con una flexibilidad y movilidad conforme se establece el equilibrio. López-Calva (2003) señala que “cuando surge un conocimiento nuevo y no puede ser asimilado a los

esquemas anteriores se produce un desequilibrio hasta que éste se acomode para ser capaz de asimilar el objeto nuevo y atribuirle significado” (p. 15). Con respecto a lo mencionado anteriormente, se evidencia cuando un niño no desea jugar con otro niño hasta que lo va conociendo poco a poco y comprende que es su amigo y empieza a jugar con el otro niño con más confianza. Acorde a lo mencionado por los autores, es relevante mencionar que el objeto de conocimiento va de acuerdo a los intereses del niño y a su contexto lo que permite que los niños presenten motivación auténtica y lograr en el niño un aprendizaje significativo que viene a ser los contenidos, el entorno físico y la función del docente.

Para entender cómo se da el proceso de asimilación es necesario hablar de los procesos del pensamiento del niño que Piaget organiza en los tres sistemas del pensamiento del niños. Por un lado, la inteligencia motriz, que es la mezcla de adaptación del organismo y asimilación de las cosas. Por otro lado, pensamiento egocéntrico que se desprende de la asimilación y construye una representación subjetiva del mundo, es decir en donde el niño se considera la parte central del entorno que lo rodea a este proceso se le llama acomodación. Finalmente, pensamiento racional que se reduce el yo a una construcción más objetiva de las cosas que le permite a la mente recuperar el elemento de adaptación, que en un principio se observa en la inteligencia motriz.

Además, pensar en el juego de roles como actividad fundamental en la edad preescolar implica preocuparse por las aportaciones que se pueden realizar desde el quehacer pedagógico en el aula de clase para garantizar la formación de habilidades mínimas necesarias para el aprendizaje escolar y proporcionar las bases positivas de personalidad del niño y, en general, para la adquisición del sistema de conocimientos aplicables a la vida cotidiana. Para ello, se requiere de un trabajo intencional, sistemático, consciente y reflexivo a nivel pedagógico.

El hecho educativo pretende de manera intencional que el ser humano desarrolle todas y cada una de sus potencialidades para buscar la construcción de un mundo mejor, porque siendo más humano se es más dueño de la propia actividad consciente, se es más libre y se toman mejores decisiones. Así se incrementan las posibilidades de participación activa y creativa en el contexto social y cultural (López-Calva, 2003, p.15).

2.1.2 Aportaciones del desarrollo social en la primera infancia

El desarrollo social se inicia desde que el bebé nace cuyas primeras interacciones sociales se realizan con su familia, en este proceso a través del cual el niño aprende normas, valores y actitudes del contexto en donde se desarrolle el infante. Asimismo, es relevante mencionar que los principales agentes de socialización son los que ayudan al niño a conocerse así mismos a respetar a los demás y las diversas reglas que se dan en el juego, cuyo fin es compartir y cuidar el entorno que los rodea.

Bermejo y Blazquez (2016), afirman que los agentes socializadores de los niños son la familia, la escuela, sus amigos y los medios de comunicación o las nuevas tecnologías. Además, mencionan que la familia es el principal agente de socialización para ellos, ya que son ellos quienes le enseñarán al niño normas, actitudes, valores de la sociedad en las que son parte.

A partir de lo mencionado, Marín, Penon y Martínez (2008), afirman que las principales aportaciones que realiza el juego para el desarrollo social son aprender a negociar e interiorización y respeto de las normas. Con respecto al primer punto, menciona que para aprender a negociar es necesario que los niños escojan y se pongan de acuerdo que es lo que desea realizar, entonces para ello es primer paso es saber negociar y que las personas sepan que el juego que deseas realizar puede prevalecer, siendo esto una manera en cómo los niños van desarrollando su creatividad, ya que tienen que buscar estrategias para que todos los niños estén de acuerdo con el juego que quiere desarrollar.

Por otro lado, con respecto a la interiorización y respeto a las normas, existen diversos juegos que son grupales y presentan normas o reglas que se deben de respetar para el niño no sea sancionado o excluido del juego, es por eso que esta aportación es relevante, ya que el infante al crecer es consciente de que al no respetar las normas o reglas de la sociedad en donde vive no le beneficia. De acuerdo con lo mencionado, se puede afirmar que el juego nos da pistas sobre la manera en cómo los niños se relacionan, es por ello que la socialización es esencial para desarrollar la personalidad y la construcción de cimientos de su individualidad.

2.2 Desarrollo emocional en la primera infancia

Para abordar el desarrollo emocional en la primera infancia mencionaremos en los siguientes párrafos la premisa basada en qué es lo que necesita un bebé, pues a partir de esta se detalla qué es lo que se espera en el desarrollo emocional de un niño. La Unicef (2012) en su primera edición del libro *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia* señala que el niño desde su nacimiento tiene la capacidad de relacionarse con los demás, pero esto depende de que haya alguien y cómo es que el cuidador primario establece esta relación social, pues el hincapié que realiza la organización es que el niño nace en un estado de fragilidad teniendo una estructura psíquica inmadura en formación tal que para sobrevivir, constituirse en ser humano y desarrollar su potencialidad genética requiere de la participación de otras personas que le alcancen todo lo necesario para su desarrollo y supervivencia. Para los autores Armus, Duhalde, Oliver y Woscoboinik (2012), este libro es muy importante por su aporte en las experiencias efectivas que se da entre el infante y los cuidadores primarios en los primeros años de vida, pues estos influyen en su desarrollo cognitivo, social y emocional, los cuales están íntimamente relacionados.

Armus *et al.* (2012) indican que el niño requiere siete necesidades básicas para su desarrollo emocional, entre las cuales la primera es el sostén emocional, referida a la respuesta adecuada al sentimiento universal de soledad con el bebé llega al mundo. Las características de este sostén emocional es que permite la creación de un vínculo entre el infante y sus cuidadores primarios, suficientemente fuerte, para establecer condiciones de satisfacción de cualquier necesidad. Asimismo, el vínculo estable y de apego que integra el sostén emocional permite establecer el lazo emocional íntimo desde el nacimiento, es decir, desde el vínculo cotidiano y previsible (p.11).

Consideramos que es importante que los cuidadores primarios cuenten con esta información, pues de a través del conocimiento de ello estos podrán desarrollar con los niños una relación basada en seguridad, confianza, amor y aprendizaje mutuo, lo cual favorecerá en la formación integral del menor.

La segunda necesidad es la constitución de la regulación afectiva, en la cual se menciona que el infante carece desde el primer instante de su nacimiento la capacidad para regular sus propios estados emocionales, por lo que da como respuesta reacciones emocionales intensas. No obstante, es posible desarrollar la regulación afectiva con el apoyo de otro ser humano, pues tanto el contacto físico como emocional permite al infante mantener la calma en situaciones de necesidad y más importante aún, regular por sí mismo sus emociones. Cabe resaltar que la función de los cuidadores primarios es mantener una capacidad empática al observar, identificar, conocer y entender las necesidades del niño mediante los gestos, miradas, movimientos, llantos y sonrisas que expresa.

Desde nuestro punto de vista, esta necesidad es muy poco entendida por los cuidadores primarios y personas del entorno del menor, ya que en muchos casos se evidencia que las emociones de los infantes son intensas y no tienen como resultado respuestas asertivas por los adultos, esto debido a que, como señalan los autores, no se desarrolla una observación general de sus necesidades, intereses y motivaciones del día a día.

La tercera necesidad es la constitución de la confianza básica, en la que para desarrollar este logro prima que entre el infante y sus cuidadores primarios haya diversos y diferentes tipos de interacciones satisfactorias. *Armus et al.* (2012) indican que hay una estrecha relación entre la confianza y seguridad que el niño tiene al saber que su cuidador está pendiente de sus necesidades e intereses físicos y emocionales. Un ejemplo del proceso de la confianza básica es cuando el niño no se niega a aventurar, ni tiene miedo de alejarse de su cuidador, pues tiene en mente que este estará siempre respaldando en caso de requerir algo. Cabe indicar que este logro de la confianza básica se podrá evaluar como positivo cuando el infante pueda explorar el mundo, crecer, separarse e individuarse (p.12).

Creemos que los cuidadores primarios son agentes importantes en la vida de menor, pues desde que el infante está en el vientre de su madre escucha sus voces y posteriormente al nacer las va identificando, esto permite que en su crecimiento se sienta seguro y en confianza de mostrarse como es, sabiendo que recibirá el apoyo de las personas cercanas a él, las cuales le permitan desarrollar cualquier

actividad con supervisión y motivación.

La cuarta necesidad está referida a que lo interpersonal configura el mundo interno, es decir, a partir de la interacción formada por diversos elementos como las sensaciones, percepciones, afectos, acciones, pensamientos y motivaciones el infante puede registrar las experiencias vividas más significativas que al largo plazo tiene el significado de haber estado con otro. Para que los registros de las experiencias sean positivos es importante que los cuidadores primarios sean conscientes del modelo que serán para los niños, pues estos a esa edad internalizan y constituyen los reflejos que perciben (p.13).

A partir de lo señalado, pensamos que efectivamente los infantes son una muestra de cómo actuamos y los cuidamos, enseñamos y estimulamos, por ello debemos ser conscientes de nuestros actos y de lo que expresamos, pues en el periodo de dos a cinco años estos se identifican por imitar a las personas con las que habitualmente interactúan.

La quinta necesidad se basa en la influencia de los vínculos afectivos en el desarrollo cerebral en el que el cerebro del niño depende en parte de las experiencias que vive. La neuroplasticidad considerado como un reciente descubrimiento de la ciencia ejemplifica cómo el cerebro, a partir de sus propiedades tiene la capacidad de moldearse de acuerdo con la experiencia. Opinamos que, a partir de lo expuesto por los autores, es necesario que los cuidadores primarios se den el tiempo de acompañar a sus menores en sus aventuras, pues de este modo no solo estarán supervisándolos, sino también disfrutando con ellos y observado cómo se van desarrollando.

La sexta necesidad se enfoca en la organización de la comunicación preverbal y verbal, en el que prevalece la función reguladora externa que cumple el cuerpo en la organización psíquica y emocional, es decir, la presencia física y la interacción mediante abrazos y caricias permiten la construcción de un elemental sentido de sí mismo (p.13). Es decir, que como docentes en formación, consideramos que el lenguaje verbal y no verbal que transmitimos es muy significativo para el infante, pues a partir de esto expresamos nuestros sentimientos y emociones, lo cual en el periodo de interacción ellos lo interiorizan y posiblemente lo imitan, es decir, si el

menor nos observa continuamente molestos o irritables, estos interiorizan este sentimiento, no porque lo sienta básicamente, sino porque lo imitan.

En la última necesidad referida a la familia: función materna y función paterna. ¿Qué significa cuidar a un niño? Se conceptualiza a la familia como un espacio en el que el infante tiene la primera oportunidad de desarrollar experiencias e interacciones, siendo este núcleo el facilitador o guía en el desarrollo de estos mientras crecen y logran su autonomía. Armus *et al.* (2012) afirman que la “Madre y padre son funciones, más allá de los seres humanos que las encarnen, y el buen desarrollo de un niño dependerá de la complementariedad de estas funciones” (p.14). Los autores señalan que ambas tienen diferentes funciones específicas, pues mientras que la madre se ocupa de aportar en la lengua con la que se comunicará el bebé, ser un continente afectivo y efectivo de las sensaciones, transformar el hambre en satisfacción, el dolor en placer, el desamparo característico de los humanos en tranquilidad, estimular la energía psíquica del infante, darle sostén y presentarle al mundo que lo rodeará y en el que vive, a través de los objetos y ayudar al bebé a diferenciar entre su mundo interno y su mundo externo, el padre se encarga de permitir que el bebé aprenda a vivir sin tanta dependencia y comience su camino de autonomía, interviniendo en la intensa relación del bebé con su madre o con quien cumpla esa función, poner reglas y organizar el funcionamiento del niño para que establezca su mundo vincular incluido en relaciones más amplias, como función normativa, ser portador de las pautas culturales del medio social del cuidador primario, ya que esto permite que el niño termine por incorporarse al medio social al que pertenece y señalar lo prohibido y lo permitido, lo seguro y lo inseguro, lo saludable y lo tóxico, lo obligatorio y lo electivo.

En muchos casos se puede percibir que las funciones de la madre y del padre no son ejercidas por estos mismos en su totalidad de tiempo, debido a causas de diversos factores; por ello, los niños pasan al cuidado de los cuidadores primarios. Ante esto el artículo recomienda que lo importantes es que se desarrolle a función materna y la función paterna de una u otra manera (p.17).

Actualmente se puede pensar, además, en la noción de función familia,

que hace referencia a la red de subjetividades que sostiene al niño en desarrollo, en el marco de un espacio ramificado de vínculos que no están representados únicamente por la familia nuclear convencional. Esa red supera el mapa de relaciones biológicas e incluye la presencia de seres significativos que intervienen en el proceso de desarrollo emocional del niño. Son personas que producen efectos psíquicos relevantes en la mente infantil (Armstrong *et al.*, 2012, p.18).

2.2.1 Características del desarrollo emocional en la primera infancia

El desarrollo afectivo o emocional es un proceso de evolución de las cualidades que se tienen desde el proceso de fecundación del infante. El desarrollo de estas cualidades son ejes principales para que el niño se desarrolle de manera eficaz en la sociedad en donde viva. Además, es importante tener en cuenta que el afecto es importante para el desarrollo y el equilibrio de emociones, ya que los niños desde que nacen presentan necesidad de vincularse o relacionarse con diversas personas de su entorno. Es necesario recordar que las personas que son cercanas al infante influyen mucho en el desarrollo del niño, ya que ellos imitan la conducta afectiva de las principales figuras de apego.

Por un lado, a partir del juego es necesario hacer hincapié que el juego favorece la autoestima, la expresión de sentimientos y la identificación de estos en los demás. Asimismo, a través del juego el niño es consciente de lo que puede realizar y aumenta la imagen positiva de sí mismo. De acuerdo con Bermejo y Blázquez (2016), mencionan que el niño conoce y comienza a entender el mundo que los rodea, identifica sentimientos, ya sean de él mismo o de los demás. Asimismo, ellos mencionan que las principales características que se tienen en el desarrollo emocional en la primera infancia son el descubrimiento y el reconocimiento de emociones, ya que una buena base emocional y afectiva garantiza un óptimo desarrollo como persona.

2.2.2. Aportaciones del desarrollo emocional en la primera infancia

Los niños necesitan lazos afectivos de calidad, incondicionales, estables y continuos, además de otras necesidades básicas como la aceptación y sentirse importantes para el otro. En la sociedad moderna muchas veces los adultos obligan a los niños a adaptarse a un mundo caracterizado por la competitividad, la desconfianza y la agresividad, por lo que si los niños reciben el afecto que necesitan, sabrán aportarlo a los demás y participar en dinámicas sociales de reciprocidad (Barudy y Dartagnan, 2005).

Trianes *et al.* (2012) mencionan que “Es posible educar en la infancia un estilo saludable de afrontamiento ante los estresores cotidianos, reforzando intentos de solucionar los problemas y ayudando a que los menores aprendan a superarlos por sí mismos o buscando apoyo social, evitando explosiones emocionales que puedan suponer formas improductivas de hacer frente al estrés” (p.34).

2.3 Relación entre los tipos de juego y el desarrollo socio emocional de la primera infancia

En esta parte se detallará la relación existente entre los cinco tipos de juegos destacados y el desarrollo socio emocional del infante, para ello se tendrá en cuenta las características de cada uno de estos aspectos con el fin de que se perciba un contraste de ideas.

2.3.1 Juego simbólico en el desarrollo socio emocional de la primera infancia

Como anteriormente ha sido mencionado, el juego simbólico se basa en realizar actividades simuladas e imaginativas, pruebas y ensayos, las cuales pueden ser de carácter social o individual y de acuerdo a la complejidad con la que el infante y sus mayores quieren desarrollarlo en un determinado contexto. La relación existente entre el juego y el aspecto social según Huizinga (1972) se basa en la manera de asimilar la cultura, es decir, de conocer y percibir la realidad del mundo que nos rodea y en la que el niño tiene que aprender a adaptarse para vivir. En contraste con esto, la relación existente entre el juego y el aspecto emocional se manifiesta en el sentimiento de placer que proporciona la actividad

del juego, pues mediante esta acción el infante expresa, experimenta y hace uso de sus procesos cognitivos como la creatividad y juicio crítico.

Consideramos que poner en práctica el juego simbólico tanto en las instituciones educativas como en los hogares permite al infante desarrollarse en un clima social mediante la interacción con sus pares y otros individuos, además de representar y expresar sus sentimientos y emociones en relación a sus intereses, necesidades y miedos. Lo resaltante de este tipo de juego es que las personas al cuidado del infante pueden observar las conductas del menor y de acuerdo a eso reflexionar y tomar acciones sobre el problema emocional o de conducta por la que está atravesando el niño.

2.3.2 Juego de roles en el desarrollo socio emocional de la primera infancia

González (2014) en su artículo *El juego temático de roles sociales: aportes al desarrollo en la edad preescolar* menciona la importancia de este tipo de juego por la posibilidad que permite de desarrollar la actividad simbólica, voluntaria, reflexiva comunicativa e imaginativa, las cuales garantiza el aprendizaje en la primera infancia. La autora reflexiona y promueve mediante su escrito el desarrollo de este tipo de juego por su efecto tanto en la promoción de habilidades como en la prevención de dificultades del desarrollo y del aprendizaje que paulatinamente el menor va procesando. Este tipo de juego, además, es relevante porque brinda y prepara a los niños para la vida y para que actúen consciente y activamente en la sociedad.

Creemos que lo mencionado por la autora se debe tener en cuenta, pues de este modo se apoyará al infante a que se desarrolle integralmente. Por otro lado tanto la institución educativa como los padres de familia deben de aportar brindándole al niño un espacio en el que identifiquen algún objeto, labor, persona [...] significativo para ellos y lo expresen a su modo, de acuerdo a su, intuición, observaciones y/o percepciones, pues a partir de ello se manifiesta las cualidades que cada uno tiene, ya que está comunicando y representando.

2.3.3 Juego sensorial en el desarrollo socio emocional de la primera infancia

Los juegos sensoriales son todas aquellas actividades en la que el niño u otra persona permite estimular su imaginación, desarrollar habilidades, canalizar las

emociones e interactuar con los objetos del entorno. Además, este favorece a comprender su propio cuerpo, ya que es necesario conocerse para poder vincularse con lo externo. Coulthard y Sealy (2017) mencionan que estos juegos no solo son capaces de divertir a una persona sino que ayuda a mejorar la comprensión cognitiva a través de la manipulación con diversos objetos para comprender de forma más sencilla los conceptos abstractos. Arribas (2008), además, hace mención que estos juegos ayudan a estimular y desarrollar las sensaciones, no solo de los sentidos sino en el ámbito neurológico, es por ello que dicho autor proporciona una división de sensaciones, la somática y la especial. La somática nos habla de que son las que otorgan información de lo que posee nuestro cuerpo y este puede percibir los movimientos, la distinción entre el frío y el caliente. En contraste, la especial ayuda a recoger los datos necesarios del contexto que les rodea, para ello es necesario la ayuda de algunos de los sentidos.

2.3.4 Juego cooperativo en el desarrollo socio emocional de la primera infancia

El juego cooperativo se puede definir como aquel en donde los participantes trabajan juntos para lograr un objetivo específico, ante ello se puede afirmar que el juego cooperativo tiene como eje principal el trabajo en equipo, respetando las normas y acuerdos establecidos. Además, permite la modificación del ambiente físico y favorece el uso de las competencias individuales en camino hacia la independencia y la autodirección.

Jaqueira *et al.* (2014) mencionan que desarrollar este tipo de juego permite a los infantes aprender a relacionarse pacífica y socialmente, conociéndose entre ellos y demostrando sus diferentes potencialidades, lo cual permite a su par aprender de ello y también enseñar lo que sabe, de este modo se concibe un aprendizaje mutuo, es decir, cooperativo.

2.3.5 Juego motores en el desarrollo socio emocional de la primera infancia

Durante mucho tiempo se ha observado que dentro de las escuelas y en las familias se ha realizado el juego sensorio motor; sin embargo, no se ha conocido ni se le ha dado la relevancia que requiere respecto a sus funciones para potenciar

el desarrollo de las habilidades y capacidades de los niños. Según Ruiz (2011), en su obra “Hábitos de práctica lúdica y deportiva en niños y niñas en edad escolar”, el juego ha sido la actividad que ha acompañado al individuo en sus diferentes etapas de vida, por lo que estos han pasado por diferentes estilos de actividades; entre ellas, la que son parte de Educación Física. Los profesionales expertos han recomendado el movimiento para facilitar la expresión del menor. Estos, consideran tener la oportunidad de acabar con los lineamientos o pensamientos estereotipados que se tiene del ejercicio motor, con el fin de dotar de igualdad de oportunidades para los estudiantes.

Respecto al último punto, consideramos pertinente citar a Espinosa (2004), quien presenta en su artículo “Educación, procesos pedagógicos y equidad. Cuatro informes de investigación” un caso del currículo bien diseñado en base a la observación de una sesión de clase en el curso de educación física. En este caso se percibe el desarrollo de equidad y calidad que el docente emplea, pues según la evidencia de la autora, los niños y niñas ejercen diferentes roles sin importar su sexo. Cabe resaltar que la finalidad de los juegos motores no es que los infantes se muestren pasivos y cohibidos a la exploración, sino todo lo contrario, que conozcan el espacio, se relacionen con sus pares y desarrollen ideas de juego que favorecerá su desarrollo motriz.

CONCLUSIONES

A partir de la investigación realizada, se concluye que el juego es una actividad lúdica basada en un proceso de aprendizaje que le permite al infante desarrollarse integralmente tanto en el aspecto social como emocional principalmente; por lo tanto, es deber de los docentes y cuidadores primarios promoverlo en los espacios de interacción, para que de este modo el desarrolle sus diferentes capacidades y habilidades.

Asimismo, se concluye que existen diferentes estudios en relación a la temática juego y ocio, lo cual nos permite hacer una clara comparación entre estos conceptos. Por un lado, el juego es una actividad que produce placer y tiene un rol esencial en la formación de la personalidad, el cual sirve como equilibrador de la afectividad, siendo necesario para la socialización de los niños, mientras que el ocio, es una actividad a la que los infantes se dedican como distracción en sus momentos de tiempo libre o descanso, siendo la diferencia principal el propósito o fin.

En relación a lo último, se ha descrito los tipos de juego más relevantes durante la primera infancia, pues diversos autores tanto de la primera como de la segunda mitad del siglo XX han realizado aportaciones específicas desde sus puntos de vista que favorecen el entendimiento de esta actividad.

Finalmente, se concluye que existe una influencia y relación entre el juego y los aspectos socio emocionales, pues a partir de esta actividad el infante aprende valores, normas y actitudes del contexto en el que se va desarrollando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M., Woscoboinik, N., & UNICEF. (2012). Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia.
- Arribas, T. L. (2008). Juegos sensoriales y de conocimiento corporal. Editorial Paidotribo.
- Bourdieu, P., & Dilon, A. (2009). El sentido práctico (No. 301 B67).
- Bermejo, R., & Blázquez, T. (2016). El juego infantil y su metodología. *Madrid: Síntesis*.
- Coulthard, H., & Sealy, A. (2017). Play with your food! Sensory play is associated with tasting of fruits and vegetables in preschool children. *Appetite*, 113, 84-90. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.appet.2017.02.003>
- Chacón, P. (2008). El Juego Didáctico como estrategia de enseñanza y aprendizaje
¿Cómo crearlo en el aula. *Nueva aula abierta*, 16 (32-40).
- Chaves Salas, A. L. (2001). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky.
- Criado, G. M. (1998). El juego y el desarrollo infantil
- Coulthard, H., & Sealy, A. (2017). Play with your food! Sensory play is associated with tasting of fruits and vegetables in preschool children. *Appetite*, 113, 84-90.
- Da Fonseca, V. (1998). Manual de observación psicomotriz: significación psiconeurológica de los factores psicomotores. Inde.
- Delgado, I. (2011). El juego infantil y su metodología. Madrid: Paraninfo.
- Delgado, M. G. (2004). La bondad del juego, pero... EA, Escuela abierta: revista de Investigación Educativa, (7), 153-182. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1065706>
- Dinello, R. (2006). Pedagogía de la Expresión Ludocreativa. *Revista Internacional Magisterio, Educación y Pedagogía*, (19).
- Espinosa, M. C. R. Johan Huizinga (1872-1945): Ideal caballeresco, juego y cultura.

- Garaigordobil, M., Cruz, S., & Pérez, J. I. (2003). Análisis correlacional y predictivo del autoconcepto con otros factores conductuales, cognitivos y emocionales de la personalidad durante la adolescencia. *Estudios de psicología*, 24(1), 113-134.
- García, A., & Llull, J. (2009). *El juego infantil y su metodología*. Madrid: Editex.
- Gallardo Fernández, I. M. (2014). *El juego en la Infancia*. Garvey, C. (1985). *El juego infantil* (Vol. 7). Ediciones Morata.
- Hernández, R. (2002). *El Juego en la Infancia*. Revista Candidus. Valencia. Huizinga, J. (1968). *Homo Ludens*. Argentina: Emecé Editores Sociedad Anónima.
- Jahr, E., Eldevik, S., & Eikeseth, S. (2000). Teaching children with autism to initiate and sustain cooperative play. *Research in Developmental Disabilities*, 21(2), 151-169.
- Landazabal, M. G. (2002). *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil: juego, conducta prosocial y creatividad*. Ediciones Pirámide.
- Linaza, J. L., & Maldonado, A. (1990). *Juego y desarrollo infantil*. JA García Madruga y P. Lacasa (Cops.), *Psicología Evolutiva*, 2.
- Linares, I. D. (2011). *Juego infantil y su metodología*. Editorial Paraninfo.
- Martínez, F. G. (2005). *Teorías del desarrollo cognitivo*. McGraw-Hill.
- López, I. (2010). *El juego en la educación infantil y primaria*. Autodidacta. Recuperado de: <http://educacioninicial.mx/wp-content/uploads/2017/11/JuegoEIP.pdf>
- Madrona, P. G., & Adelantado, V. N. (2005). *El juego motor en educación infantil*.
- Moyles, J. R. (1990). *El juego en la educación infantil y primaria* (Vol. 16). Ediciones Morata. Moreno, C. X. G., Solovieva, Y., & Rojas, L. Q. (2014). El juego temático de roles sociales: aportes al desarrollo en la edad preescolar. *Avances en psicología Latinoamericana*, 32(2), 287-308.
- Page, H., & Huelin, G. S. (1967). *El juego en la primera infancia*. Espasa-Calpe Puche Navarro, R., Orozco Hormaza, M., Orozco Hormaza, B. C., & Correa Restrepo, M. (2009). *Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia*.
- Ramírez-Gómez, H. (2005). *El juego*. Posada DA, Gómez RJF, Ramírez GH. *El Niño Sano*. 3ª ed. Editorial Médica Internacional Ltda. Colombia.

- Ruiz Gutiérrez, M. (2017). El juego: Una herramienta importante para el desarrollo integral del niño en Educación Infantil.
- Tendero, G. R. (2011). Hábitos de práctica lúdica y deportiva en niños y niñas en edad escolar: un estudio transversal. *EmásF: revista digital de educación física*, (10), 17- 31.
- Torres, M. V. T., Mena, M. J. B., Fernández-Baena, F. J., Espejo, M. E., & Montero, E. F. M. (2012). Evaluación y tratamiento del estrés cotidiano en la infancia. *Papeles del psicólogo*, 33(1), 30-35.
- Vallejo, J. M. B., & García, R. I. C. (2002). El juego como método didáctico: propuestas didácticas y organizativas. Ediciones Adhara.
- Vargas Rubilar, J. A., & Arán Filippetti, V. (2014). La importancia de la parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una revisión teórica. *Educación*, 25(2).

